

ÍNDICE

Anillos de papel	4
Otoño	14
Mandarinas junto a ti	16
El barista de los ojos negros	18
Día de Muertos	24
#RecomendaciónCinéfila:	
<i>El curioso caso de Benjamin Button</i>	26
Entrevista: Trabajando con la muerte	30



Rectora

Lourdes Lavaniegos González

Vicerrector

Juan Carlos Gómez Ríos

Diseño Editorial

Jessica Enciso

Coordinan el Proyecto

Ma. Fernanda Trevilla Crespo

Leonardo Ignacio Escudero Aguado

Comentarios y/o colaboraciones a:

mtrevilla@lasallep.edu.mx

Portada y Contraportada:

Ana Karina Cordero Arroyo



Somos árboles que crecemos y florecemos, pero en otoño soltamos y dejamos ir.

¿Qué se ha llevado el viento?, nuestros amores, nuestros recuerdos, nuestro dolor, que cual hojas de un enorme roble vuelan por los aires y yacen melancólicas en algún lugar olvidado.

El dulce otoño nos recuerda que todo en nuestra vida es temporal, que es necesario transformarnos y cuando es necesario soltar para seguir adelante.

En este número de CompArte: Otoño, hablamos de los sueños olvidados que un día florecerán de nuevo, de los amores que se marchitan y de los que reverdecen, así como del tiempo a través de la fotografía y las letras.

Te invitamos a disfrutar de este número pensando en la belleza del otoño y lo breve de los instantes que conforman nuestra efímera vida.



ANILLOS DE PAPEL

Texto: Enya Arvanitakis.

Este siempre ha sido su lugar. Conoce a todas las personas que vienen a este café, a las señoras de la mañana que vienen todos los martes, jueves y viernes, que siempre le preguntan si ya salió su novio de los libros que tanto lee, el señor y su esposa que vienen en las tardes cuando su esposo ha salido de trabajar; sin duda le parecía romántico a Mara cómo el señor sin falta llegaba al café después de las 6:00pm. Ellos igual le preguntaban si ya tenía novio o si estaría bien regresando a casa sola, a lo que respondía que sí, que no necesitaba a nadie para llegar a casa a salvo –lo cual era mentira, porque le daba miedo ir sola, pero callaba esa inseguridad y deseo de tener a alguien– así que simplemente caminaba sola a casa.

Un día llegó en su horario habitual 9:00am para leer y cuando se iba a sentar en su mesa de siempre, había un chico que no conocía y por supuesto no iba a confrontarlo por sentarse en una mesa que en realidad no llevaba su nombre. Optó por sentarse en la mesa cerca de la ventana y lo miró a la distancia. Estaban frente a frente. Él llevaba un libro en las manos: *Orgullo y Prejuicio*. Mara pensó en Mr. Darcy, pero de igual forma en ese misterio que le provocaba aquel chico.

Conforme el mes de septiembre avanzaba él seguía viniendo, sin embargo, en diferentes horarios y cada semana se presentaba con un libro nuevo. Un lunes fue *La naranja mecánica*, libro que llevaba en su lista de lectura mucho tiempo y decidió leer simplemente por tener un tema de conversación. Después de que lo leyó, se arrepintió, era muy crudo para ella. La siguiente semana fue *Nada* de Jane Teller, y Mara lo leyó rápidamente, preparada con una lista de ideas escritas en una servilleta que venía con su matcha, se armó de valor

cuando se iba a parar a tratar de conversar sin morir en el intento, él se paró y salió del café.

Las siguientes semanas se sintieron como un juego del gato y el ratón, donde la oportunidad estaba pero se iba, así una y otra vez.

Para el siguiente mes ella ya no quiso intentar, las hojas se comenzaron a secar y las oportunidades se dejaron escapar. Ya era el mes de octubre y ella ya no intentó leer *Romper el Círculo*, *Nosotros en la luna* o *El guión* de sabrá qué autor o por qué ella lo leería, pero estaba en la lista de libros interminables que él leía a las diferentes horas del día.

Mara decidió salir temprano del café para ir a casa, no sentía ningún ánimo de jugar al gato y al ratón o de seguir leyendo o de escribir, así que tomó sus cosas y partió. Él no fue ese día, así que no tuvo la esperanza de encontrarlo. Con el matcha en la mano se acercó a la puerta y esta se abrió repentinamente, derramando todo el líquido verde en su pantalón beige. Como respuesta a aquel que había provocado un fatídico accidente y sin poder controlarlo le aventó el resto del líquido. Alzó la vista e inmediatamente se sonrojó y aunque no decía groserías nunca, se llamó –pendeja– un par de veces.



—Lo siento demasiado. No fue mi intención, aunque no lo parezca, se disculpó Mara rápidamente.

—La culpa es mía, no vi el interior y bueno, qué desastre. —Levantó el libro que tenía en la mano y a Mara le entró más culpa al ver que era *Percy Jackson*. Una de sus sagas favoritas.

—Ay no, estoy segura de que Percy preferiría el color azul. —Murmuró.

—¿Lo has leído?—Sí, dos veces. Una vez cuando tenía su misma edad y otra recientemente, la serie está cerca de estrenarse y quería tener todos los detalles frescos para ver qué errores cometieron —Sonaba muy mamona, ¿No?—. No que únicamente lo haya leído por eso, es bello volver a reencontrarte con los personajes y tu infancia. De niña yo quería ser Annabeth e intermitentemente le pregunté a mi papá si en verdad mi mamá no era Atenea. Resulta que no, pero ya debería callarme.

—Se nota que le tienes mucha pasión a ese libro.

—No tanta... —Miró sus pies y después a él.

—Soy Simon.

—Mara.

De pasar de únicamente mirarlo y analizar sus gustos literarios, pasaron a lo que se llamaría la etapa de conocimiento (solo ella la llamaba así). Hablaban de libros, los que habían leído y los que no. Aquellos que no les gustaron y aquellos que amaban. Algunas veces se encontraban en el café, otras iban caminando por las calles donde las casas tenían adornos de Halloween y tomaban vino caliente, el cual se le enfriaba por el frío de la noche y las interminables opiniones sobre libros y confesiones.

—Es tu turno de confesar. —Dijo Simon, quien tenía las mejillas rosadas por el frío. Le gustaba ese aspecto suyo, cabello desaliñado, ojos castaños iluminados por los colores naranjas de la temporada. Sin duda él era el otoño.



—Bien... Debo admitir que intenté leer *La naranja mecánica* simplemente porque te vi leyéndolo.

—¿Te gustó?

—Ni siquiera pude acabarlo, no era para nada lo que yo esperaba —

Tomó un sorbo a su vino. —Me dio miedo que tuvieras alguna intención oscura por ahí.

—¿Crees que tengo cara de traumatado por la vida con oscuras intenciones?

—Yo no sé, eso no es mi asunto y no soy quién para asumir, aunque si planeas asesinarme, espero sea rápido.

Mara se resguardó en la bufanda, escondiendo igual dentro del gorrito su cabello rubio.

—Pero yo sí sé algo. —Dijo Simon con tono pícaro, como el de un niño cuando está a punto de hacer algo.

—¿Qué?

—Eres muy bella. —Y la besó. La primera vez que ambos se besaron.

Desde esa noche no paraba de pensar en la sensación de sus labios y en la forma en la que la miraba. Los mensajes llegaban cada mañana: “Buenos días, preciosa” y cada noche “Buenas noches, bella. Descansa”. Cuando esos mensajes le llegaban, ella tomaba su osito de peluche y giraba sobre la cama una y mil veces mientras sonreía. Ahora cada vez que le preguntaban si había alguien especial en su vida, ella solo se sonrojaba y sonreía. La gente se alegraba por ella, y Mara no podía evitar imaginarse cómo sería que él le pidiese que fuera su novia.

Durante la semana no paraba de escribir y tampoco de leer. Esperaba con ansias sus citas en la tarde, donde él la llevaba a las bibliotecas de la ciudad y le compraba un libro en cada una de ellas –bueno, no en todas– y Mara de vez en cuando le regalaba un libro que podría gustarle. Se tomaban de la mano al caminar por la calle y a veces Mara agachaba la cabeza para ocultar su sonrojo. Nunca había caminado tomada de la mano con alguien y mucho menos había estado enamorada, qué fuerte sonaba esa palabra: Enamorada. Cargada de todos los sentimientos de felicidad que una persona podría albergar, eran como todas las estaciones sucediendo al mismo tiempo, pero su amor pintaba de naranja su vida, igual que el otoño. Su amor se llamaba otoño. Donde tallaban calabazas y donde el amor se compartía con un *pumpkin spice latte*.



Una noche fue a buscarla a su apartamento para una cita. Mara vestía un vestido rojo, totalmente fuera de lo que estaba acostumbrada y cuando Simon tocó a la puerta: —¿Quién es? —Preguntó con voz de boba. —Mr. Darcy. —Hasta sueñas. —Ella abrió la puerta. Él quedó embobado. —Eres tan bella, Mara. Más bella que la luna. —Y él, Dios mío él, se veía como príncipe azul.

En la cena, él le habló de su familia, de su hermana pequeña que iba entrando a la preparatoria, de cómo se mudaron de una ciudad a otra por el trabajo de su mamá y que ya hace casi un año logró establecerse. Mara le habló de su madre, quien trabajaba para la NASA, lo cual maravilló a Simon y resultó que sabía demasiado sobre las estrellas, lo que le causó nostalgia, era como hablar con su madre. Le contó que estudiaba una maestría en línea de literatura. Él miraba cautivado y cuando Mara se quedó sin más anécdotas que contar, él hizo la pregunta que esperaba desde hace semanas:

—¿Puedo ser tu novio?

Y esta vez, ella lo besó

Sin duda el príncipe azul sí había salido del libro.

El otoño llegaba a su fin. Ya era invierno y por más que le gustara el otoño, nada se mantiene igual. Mara estuvo toda la semana haciendo tarea de la maestría y Simon no fue al café. Sin embargo, los mensajes de texto permanecían igual de constantes. La pregunta de cuándo se verían surgía de vez en cuando y es que cuando ambos tienen responsabilidades, el tiempo era limitado.

No obstante, él llegó a principios de diciembre, con flores al café y se sentó frente a ella. —¿Cómo va la tarea? —Preguntó.

—Mal, parece que, entre más avanzo, menos acabo. —Mara se tomó la cabeza. Estaba a punto de llorar.

—Mara, cariño. Mírame. —La tomó del mentón y con el pulgar le limpió la lágrima que caía por su mejilla. —Todo está bien, pronto acabarás. Dime en qué te puedo ayudar.

Simon leyó el libro de *Conjunto vacío* e hizo un análisis de cómo la narrativa ha evolucionado sobre el tiempo. Mara simplemente se recargó en su hombro y lo vio trabajar y a pesar de las protestas de la misma, él le pidió que descansara. Para el final del día, su tarea estaba casi terminada, solo le faltaban otros cinco ensayos. Simon comenzó a jugar con la manteleta sobre la mesa.

—Cierra los ojos —Le pidió él y ella los cerró. —Ahora ábrelos. Él estaba de rodillas con un anillo de papel entre sus dedos.

—Algún día te daré uno brillante.

—Me casaría justo ahora contigo con anillos de papel.





Por Leonardo Escudero.

Por Leonardo Escudero.





Por Leonardo Escudero.

OTOÑO

Texto: Raquel Alicia Ávila Delgado.

Fotografía: *Desert*, por Ana Karina Cordero Arroyo.

Mi vida cae
cómo las hojas en otoño.
Mis ojos se secaron como el paisaje.
Jamás imaginé que el alma se podría quebrar.
El color verde de mi ser, en marrón se convirtió.
La brisa de verano que latía mi corazón, se ha marchitado.
Este otoño que estoy viviendo, es sin fin.
Siempre espere, lástima que no,
no siempre el tiempo lo compensa.
Decepcionada ahora estoy, me creía capaz y el
viento otoñal hizo volar mis sueños.
Sueños que quizás algún día, después de este infinito otoño,
vuelvan a florecer.



MANDARINAS JUNTO A TI

Texto: Mariana César.

Ayer tuve un sueño, un tanto confuso y otro tanto, abstracto.
Era sobre nosotros, sobre ti, sobre mi.
Sobre los dos.

Esa noche, mi imaginación decidió trazar nuestra historia de amor.
El guion lo escribió mi corazón, razón de tanta confusión.
El sol brillaba y el viento soplaba, los árboles teñidos de marrón es-
taban al final de la avenida, sentada me encontraba, sola, perdida,
confundida, llorando de agonía.

Entre miles de hojas secas, intenté buscarte.
Gritando tu nombre, intenté llamarte.

Sin obtener respuestas, me dedique a extrañarte.
Las aves escucharon mis lamentos a lo lejos, conmovidas por mi
fuerte desesperación, decidieron interceder a mí favor.
Cómo si de un truco de magia se tratara, apareciste a un costado
¿Acaso fue el actuar del destino osado?

Agarrados de la mano, caminamos hacia el viejo árbol de la ciu-
dad, dónde una canasta colmada de brillantes mandarinas nos
hacía esperando.

Sonriendo, me tomaste del brazo para juntos correr hacia aquel
manjar, sentíamos la urgencia de sentir en nuestros labios el sa-
bor del otoño, secésitábamos embriagarnos de amor, de nuestro
dulce amor.

Solo pido mandarinas junto a ti, siempre junto a ti.



Aquella tarde, el cielo decidió abrirle paso al señor arrebol,
regalándonos así, la dicha de contemplar la existencia de la vida.
Sonriendo y bailando, me contaste lo que más te gustaba de mí.
Riendo y cantando, te confesé lo que mucho que sentía por ti.

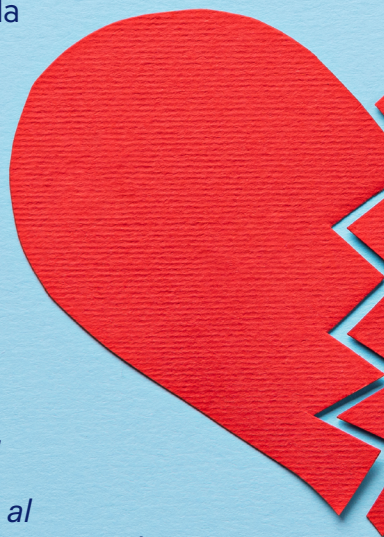
El sol caía sobre tus dulces ojos, iluminando cada parte de tu alma.
Desnudando tu corazón, mostrándome tu verdadero yo.
No sé si fue coincidencia, o si fue casualidad.
Tal vez fue acto de las constelaciones, o de la vida misma.
Pero sea lo que sea, agradezco tenerte aquí,
Cerca de mí y mandarinas junto a ti, siempre junto a ti.

EL BARISTA DE LOS OJOS NEGROS

Texto: Andrea Fernanda Lorenzana Ortega.

Hace algunos años divagaba por las calles de Honduras montada en el lomo de una jagüilla cuando escuche una lágrima brotar, pero había algo diferente en ella, tal vez algo especial, así que me detuve en una cafetería en el centro de Santa Rosa y vi a una joven tirar una carta a la basura, como si un ritual de despedida se encontrara en tan simple acción, se veía como si una parte de ella se desgarrara y se quedara en esas páginas, así que, consumida por la curiosidad decidí recoger tan único compendio de pensamientos; algunas arrugadas, otras rotas o dobladas y lo que encontré en ese diario es una historia que hoy quiero compartirte:

*Te vi y tus rizos robaron mi atención, solo pude pensar ¿quién será el nuevo barista?
De inmediato notaste mi mirada y te sonrojaste.
Tal vez es en ese momento que debí dejar de mirarte, tal vez fue ese mi error; seguir mirando al barista de los ojos negros, pero no me detuve y como en la primavera todo comenzó a florecer, recuerdo el aroma del café recién molido, el sol entrando por la puerta principal y la tizana de temporada, es como si aún pudiera regresar ahí porque aún recuerdo la primera vez que me regalaste flores, aquellas silvestres que crecen en el camino a tu trabajo y recuerdo toda la primavera como el nacimiento de “lo nuestro”.*





Después llegó el verano y me regalaste un frappé de mango sin saber que soy alérgica. Ese fue el primer momento en el que me pregunté cuantas cosas no sabías de mí, aunque eso no importaba, teníamos el resto de la vida para descubrirlas juntos. Ahí, sentados en el parque comiendo las baleadas que tu mamá preparó para los dos fue la primera vez que dijiste “te amo” y la primera vez que olvidé donde terminaba tu cuerpo y comenzaba el mío. Porque, así como las flores desaparecen para dar paso a los frutos, así mismo “lo nuestro” fue creciendo y yo pensé que siempre seríamos los dos, que nunca nos separaríamos de nuevo.

Pero ha llegado el otoño, siempre pensé que era una época sin importancia, aburrida, donde solo hay silencio y el sonido de las hojas que crujen al caer, sin embargo, hoy creo que es la época más importante del año.

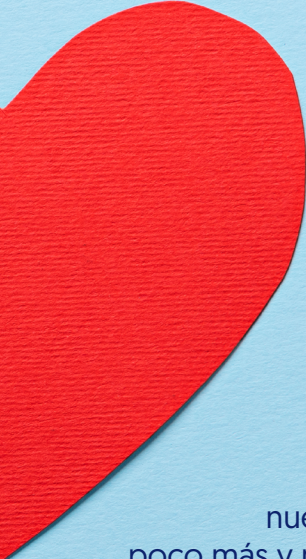
¿Has notado como las hojas pasan de tener un color verde al característico ocre del otoño? Bueno, es por la clorofila que disminuye en el árbol y deja ver los colores reales del mismo. Creo que así fue “lo nuestro”, algo que tenías miedo de nombrar, algo que al principio estaba lleno de novedad y dulzura, pero que con el tiempo tomó colores diferentes.

Ahora entiendo la importancia del otoño, el momento en que se muestran los verdaderos colores de la hoja, el momento en que la belleza traída por la clorofila se desvanece y solo queda lo real.

Nuestra realidad era oscura, llena de vacíos que no supimos resolver y tratamos de pegar las hojas de nuevo al árbol, como si pudiéramos controlar el paso del tiempo, como si pudiéramos detener un ciclo que estaba destinado a ser.

Hoy, con el corazón helado y un café en la mano escribo esta carta, en la cafetería que ahora solo me recuerda al olor de tu perfume, en medio del invierno me pregunto si el abrigo que me regaló la abuela será suficiente para cobijar el corazón roto que dejaste justo en el centro de Santa Rosa.





Querido lector, estas son las palabras de Sofia, pero quise compartirlas contigo porque ella olvidó mencionar algo muy importante. En el otoño (cuando los amores de verano acaban) aquellos que valen la pena enfrentan la lucha más importante. La decisión, esa que determina si los valores positivos en lo que se teje como una relación son mayores a los puntos negativos que cada humano posee como parte de su misma naturaleza.

Es ahí, consciente de los verdaderos colores de la persona que se tiene enfrente, que se puede llegar a amar de verdad.

Porque el otoño es una transformación, aquella que puede llevar al desencuentro fatal entre dos amantes o la renovación de un sentimiento que se convierte en la decisión del día a día, por eso la naturaleza creó el otoño, porque, en su inmensa sabiduría nos regala el tiempo para decidir si la persona que nos robó el corazón en primavera es aquella que queremos a nuestro lado en el frío invierno o si es mejor esperar un poco más y mientras buscar el calor que se necesita en el abrigo que nos regaló la abuela.





Fallen
Por Ana Karina Cordero Arroyo.

DÍA DE MUERTOS

Texto: Sofía Gómez Trejo [GOTRE].

Quiero esperar contigo y el otoño
a mi estación favorita del año.
Con chocolate caliente,
trozos de pan de muerto
y olor a cempasúchil en el viento.

Recostarme en tus brazos
y morir en ese instante
con tanto amor desbordando
y el corazón resonante.

No habría otro lugar a donde ir
ni otra persona con quien estar
que le quite, el amargor a morir
y le dé a la vida, como culminar.



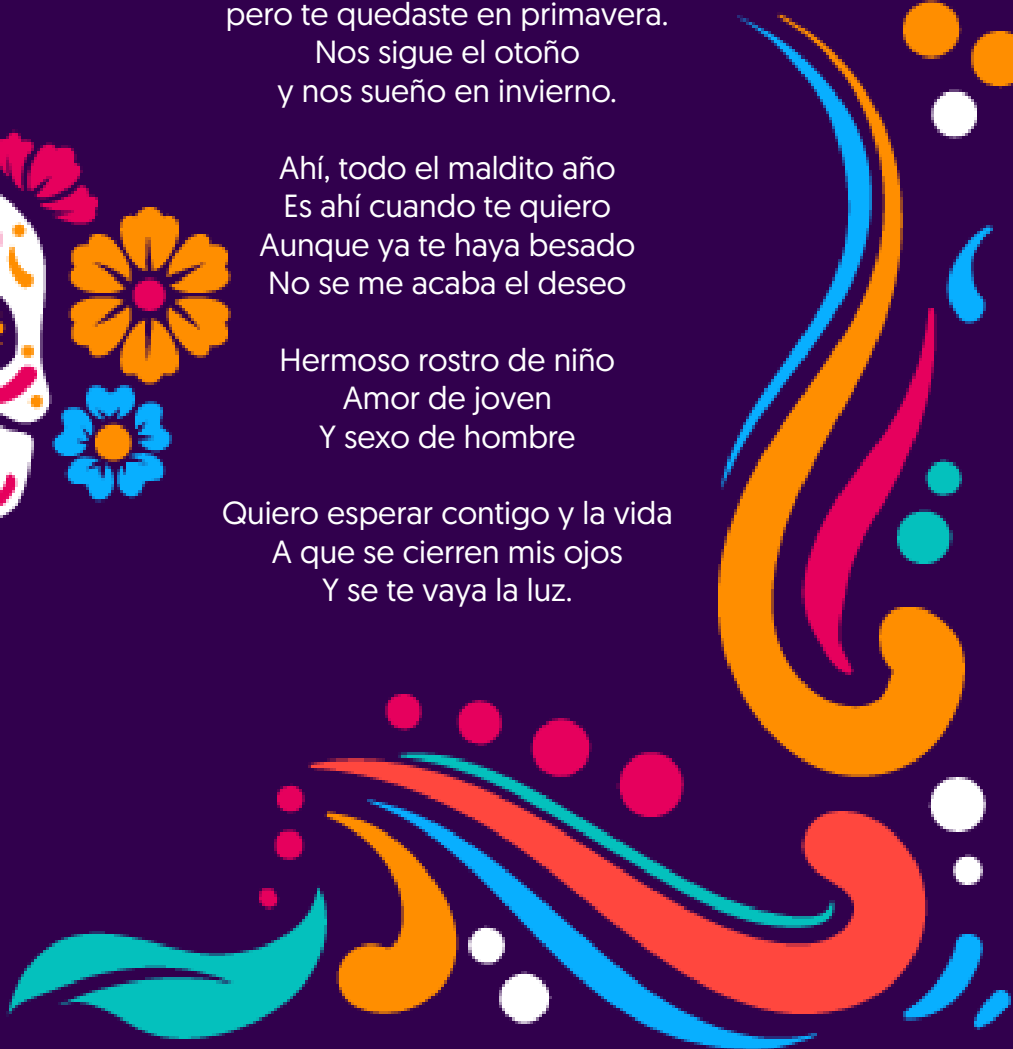


Llegaste en verano
pero te quedaste en primavera.
Nos sigue el otoño
y nos sueño en invierno.

Ahí, todo el maldito año
Es ahí cuando te quiero
Aunque ya te haya besado
No se me acaba el deseo

Hermoso rostro de niño
Amor de joven
Y sexo de hombre

Quiero esperar contigo y la vida
A que se cierren mis ojos
Y se te vaya la luz.



#RECOMENDACIÓN CINÉFILA:

EL CURIOSO CASO DE BENJAMIN BUTTON

Texto: Margarita Saraí Miguel Bárcenas.

¿Qué harías si el tiempo se detuviera para ti, si en lugar de hacerte más viejo te hicieras más joven? ¿Qué pasaría si tuvieras que ver morir a todos tus seres queridos mientras tú sigues vivo? Cargar con este peso sería aterrador...

El Curioso Caso de Benjamin Button es una película que nos refleja a la vida misma y cómo esta, sin importar que tipo de persona seas o que enfermedades tengas, va a recorrer el mismo camino para todos: nacer, crecer, vivir y morir, sin embargo, aunque cambiará alguno de estos factores, o no fuera en ese orden necesariamente, el morir siempre estará ahí. Pero entonces ¿qué te queda? Vivir la vida como mejor puedas sin arrepentirte y llenándola de gratas experiencias.

El personaje principal se llama Benjamin Button, interpretado por Brad Pitt, es alguien particular naciendo con todas las enfermedades de una persona de la tercera edad y peor aún, la apariencia de un anciano, para el colmo, su padre lo abandona en un asilo para ancianos con tan solo 18 dólares.

Para muchas personas ya nació muerto y a pesar del abandono de su padre, la cuidadora de ancianos decide adoptarlo dándole los mismos cuidados necesarios que un anciano común y corriente necesitaba.

A pesar de su extraña enfermedad, Benjamin vive y con el paso del



tiempo se va dando cuenta que mientras otras personas se van volviendo ancianos, él se vuelve cada vez más joven. Sin saber cuánto tiempo le queda de vida, y a raíz de que observa y analiza su situación, decide explorar las cosas que captaban su curiosidad y llenar su vida de la mayor cantidad de experiencias posibles.

La manera en cómo se trata el tema de la vida y del tiempo hace que sobresalgan mu-

chos elementos narrativos, por ejemplo, la metáfora en donde un viejito que se encuentra en el asilo plática con Benjamin acerca de que le cayó un rayo 3 veces y no se murió. Esta parte es muy importante porque los rayos simbolizan la chispa de la vida y la rapidez con la que naces y creces hasta volverte viejo como le paso a ese señor; la visión del director hace que podamos romantizar, de cierta manera, estos elementos que nos causan nostalgia y que nos ayudan a ver como espectadores qué valor le damos a la vida, a la muerte y al tiempo.

Aunque Benjamín es una persona que nace siendo vieja y a medida que crece se va haciendo joven sigue cumpliendo con ese ciclo de la vida: nacer, [de]crecer y morir. La película podría enfocarse todo el tiempo en la enfermedad que padece Benjamín, pero en lugar de eso, la película nos muestra como Benjamín a pesar de tener esa rara enfermedad VIVE LA VIDA, y nos muestra cómo va aprendiendo de ella poco a poco y como la llena de más y más experiencias y se siente bien, se siente tan familiar que la reflexión se convierte en un consejo para el espectador.

El tema de la enfermedad que padece Benjamín se deja en segundo plano porque no es a lo que va la película, si no, la búsqueda de respuesta a las interrogantes: ¿De verdad importa cómo te ven los demás? ¿Vale la pena gastar nuestro tiempo en odios y rencores? ¿Por qué no solo disfrutar nuestra estancia en la tierra?, estas son preguntas que nos hacemos constantemente de manera inconsciente, sin embargo, la película nos lo recuerda constantemente y hace este tipo de reflexiones sobre la vida y la muerte y cómo estas son parte de todo ser vivo sin importar quién o que sea.

El asilo de ancianos donde se encuentra Benjamín es un lugar que con el tiempo se llena de nuevas personas, pero siempre se respira el mismo aire de tristeza y melancolía porque todos los ancianos que se encuentran ahí no hacen más que recordar y lamentarse por sus viejas glorias y hasta intentan sentirse mejor con ellos mismos contándolas, haciéndolas e incluso vistiéndolas, al fin y al cabo, es lo único que les queda antes de morir.

En su estancia por el asilo, Benjamín comprende esto y elige explorar el mundo que lo rodea antes que lamentarse y esperar la muerte recordando cosas vacías porque al inicio, ni él mismo sabe cuánto tiempo de vida le queda. Benjamín es un personaje único porque logra comprender mediante su enfermedad lo plena que puede llegar a ser la vida, pero también, lo corta que es.





Divagando un poco, siento que El Curioso Caso de Benjamín Button es muy parecida a Forrest Gump por como sus protagonistas llenan sus vidas de experiencias y viven la vida dejando que todo fluya, y aunque El Curioso Caso de Benjamín Button no es un charco de referencias como si lo es Forrest Gump, comparten un mismo elemento y ese es la influencia de una mujer en la vida de los protagonistas, ya sea la de sus madres o cuidadoras, o como aquella que se convertirá en el amor de vida, no necesariamente pareja, del protago-

nista, pero que gracias a esas experiencias, sale adelante.

Esta película es una de las más reflexivas y que en esta época del año sirve para recordar aquello que nos duele y que no soltamos, y a pesar de que esta película deja mensajes y enseñanzas, es tan única que te dice las cosas sin rodeos: que disfrutes la vida, que te enamores, que perdones y que pases tiempo con tus seres queridos sin importar nada.

REFERENCIAS

Fitzgerald, F. S. (2021). El Curioso Caso de Benjamin Button. Independently Published. <https://eticaycine.org/El-curioso-caso-de-Benjamin-Button>

ENTREVISTA: TRABAJANDO CON LA MUERTE

Por Jess Enciso

Si hablamos de la vida, el otoño sería la metáfora de la muerte anunciada, la decadencia, un proceso natural o “esperado” de la vida misma. Si nos vamos por el oficio que se encarga de los ritos fúnebres y que no es tan típico o “conmemorado” (más sí memorable) como el del doctor que salva la vida, las y los tanatopractores son el último contacto, del cuerpo ya sin vida, de la persona en este mundo. Por tanto, nos hemos dado a la tarea de entrevistar a Guillermo Arredondo Aboyte, dueño de la funeraria La Divina Providencia en Reyes, Acozac, Estado de México y esto fue lo que nos platicó...

¿Cómo llegaste a esta profesión y cómo fue tu proceso de elegir ejercerla, es decir, era tu plan de vida?

G: No era mi plan de vida, yo era mesero y como tal entre a una funeraria a trabajar, al estar en contacto con ese círculo hubo algo que me conectó, creo que fue el destino, pero comencé a involucrarme en ayudar a algunos compañeros en los procesos y me gustó, así que tiempo después me especialicé y ahora tengo mi propia funeraria y 12 años de experiencia en esto.

¿Cómo definirías (desde tu experiencia) la profesión de ser funerario?

G: Es una profesión muy demandante y noble, en la cual hay ocasiones que tu familia queda en segundo plano, ya que para la muerte no hay hora, a la hora que te llamen tienes que atender a los familiares del fallecido y dejar de lado tus actividades por más importantes que sean.



¿Qué aprendizajes has tenido a lo largo de estos 12 años de ejercer esta profesión?

G: Se aprende mucho, a respetar la vida y la muerte, a valorar a tus seres queridos hoy, en vida, saber que lo que quieras dar debe ser en vida, y que todos tenemos asignado el día en que vamos a morir como ley de vida.

¿Tienes algún ritual (tuyo) para “despedir” a la persona antes de preparar el cuerpo y demás?

G: Mas que ritual es un método, suelo hablar con ellos para pedir permiso de tocar su cuerpo, pedirle que nos apoye para que la técnica que vamos a utilizar nos sea fácil y sin complicaciones, y les platico que sus familiares les están esperando para despedirse por lo cual se tiene que ir alegre y guap@.

¿Cuál consideras que es la parte espiritual de la muerte en el proceso de la vida de una persona?

G: Cuando nacemos, y cuando sabemos que vamos a morir.

¿Ha habido algún caso que te haya marcado que nos puedas compartir?

G: Han sido varios, pero uno es de un niño que tenía la misma edad de mi sobrino, eran muy similares, jugaban béisbol, me dejó muy impactado le llamé enseguida a su mamá para que me lo comunicara. Otro sobre una familia que fallecieron en un accidente espeso[militar], su esposa, y bebé de 2 años, me pareció muy triste.

¿Se puede preparar uno para morir y para la muerte de alguien? ¿Tú te dirías preparado?

G: Para la muerte propia creo que sí, disfrutando el presente y viviendo al 1000%, dejando huella, y las cosas terrenales arregladas. Para la muerte de alguien más, poco a poco y solo a través de la aceptación, cuando hay alguna enfermedad incurable o progresiva, aun así, es muy difícil, sobre todo cuando esa persona es importante para ti. Para mi propia muerte... estoy en ese proceso, al trabajar a diario con “la muerte” uno es consciente de que su día también le llegará.

Algo que no se haya contemplado acá pero que te parezca importante destacar:

G: Es importante comprender que la muerte es parte de otro plano existencial, es el final en esta tierra, a nivel físico, pero yo creo que hay otra vida después de esa muerte.



LA DIVINA PROVIDENCIA
SERVICIOS FUNERARIOS

Servicios Funerarios La Divina Providencia

Tel: 771 228 4040

meminaa201020@gmail.com

Facebook: [La Divina Providencia](#)



